

EL (LO) OIA TODO

Bernard Pottier
Université de Paris-Sorbonne

Existen todavía puntos poco estudiados en la gramática del español. Uno de ellos es la copresencia de *lo* y *todo* en situación de objeto.

Veamos lo que dice Andrés Bello (§354):

“Dios *lo* ha criado y *lo* conserva *todo*”.

“Es visto que *todo*, sustantivo, significa *toda cosa* o *todas las cosas*, siendo de notar que cuando sirve de complemento acusativo le agregamos *lo*, que es otro neutro en complemento acusativo”.¹

En un artículo reciente² del que nos vamos a ocupar, J. Cl. Chevalier analiza muy en detalle las ocurrencias de (*lo*) *todo*, y cita ese párrafo de Bello según la edición de Buenos Aires, 1960.

-
1. Andrés Bello, *Gramática de la lengua castellana*, ed. crítica de Ramón Trujillo, La Laguna de Tenerife, 1981.
 2. Jean-Claude Chevalier, “El famoso todo: totalité et syntaxe en espagnol”. *Mélanges de la Casa de Velásquez*, t. XXIV, 1988, p. 297-318.

Hemos consultado la edición crítica de R. Trujillo, mencionada en la nota 1, y se ve que en las tres primeras versiones Bello había escrito:

“... le agregamos *siempre lo*”

El adverbio desaparece a partir de la cuarta edición, y esto nos parece muy significativo de la duda que debió tener Bello al corregir su texto.

Chevalier ha reunido un corpus de autores modernos y contemporáneos (Pérez Galdós, Benavente, Pardo Bazán, Clarín, Salinas, Borges, etc...) y sobre esta base, calcula que en un 80% de los casos aparece LO-TODO. Son notables precisamente los 20% de ejemplos que sólo tiene TODO, ya que los gramáticos no los mencionan o los consideran incorrectos.

El autor de este minucioso estudio alude al posible papel del semantismo del lexema verbal y a las posiciones anafóricas a catafóricas del objeto, lo cual no basta para explicar la repartición de las variantes.

Con muchos verbos se nota la alternancia. Sirvan de muestra estos ejemplos de Chevalier:

- (21) “Decir a cuantos quisieran oírme: Yo estuve en la escuadra, LO vi TODO”.
- (22) “Los chicos ven TODO de un modo singular”
(B. Pérez Galdós, *Trafalgar*, ch. IX y I)

A la treintena de casos de TODO reunidos por Chevalier, añadiremos algunos más:

- “Trájose *todo* al punto y apenas había empezado...”
(*Don Quijote* de Avellaneda)
- “Porque he estado recorriendo antes España, eh. He visto casi *todo*, empezando por el Sur, siguiendo Cádiz adelante. Todos los Pirineos”.
(Vidal Lamíquiz, *Sociolingüística andaluza*, 2, p. 156)
- “El niño oía *todo* desde el balcón y eso no nos gustaba”.
(lengua hablada, encuesta propia).
- “Hemos hecho *todo* para que Vds. disfruten”.
(Televisión española)

Chevalier propone “dos imágenes de la totalidad” y estamos de acuerdo con su caracterización:

- *lo ... todo*: totalidad insecable, homogénea y que preexiste a la mención que se puede hacer de ella.
- *todo*: totalidad fragmentaria, heterogénea y que de por sí no se ofrece como ya construida sino que queda por construir. Luego propone una visión generativa de las dos construcciones que aquí resumimos.

Lo veía supone la globalidad de lo visto, con su posible precisión *lo veía todo*. En cuanto a *lo*, puede ser anafórico de algo determinado (“el árbol, Juan lo veía desde el balcón”) o puede aludir genéricamente a cualquier soporte (“Juan lo veía todo”).

Por otra parte, “Juan veía el árbol, la verja, la puerta” PUEDE concebirse analíticamente y entonces es admisible *Juan veía todo*.

Así que se dan:

- a) una perspectiva cerrada en *lo veía todo* (sin que falte nada).
- b) Una perspectiva abierta en *veía todo* (lo que se podía ver).

Personalmente, propongo una cronología mental inversa de la que presenta Chevalier.

Si me paseo por el campo y diviso a lo lejos un grupo de árboles puedo recorrer los elementos que percibo, y decir:

“allí veo árboles”

o, a partir de esta percepción, ir un poco más allá y declarar una globalidad que tiene una morfología derivativa en

“allí veo una arboleda”

o una forma propia en

“allí veo un bosque”.

La cronología es que si percibo árboles me puedo limitar a enumerar los elementos gracias al plural. Pero si selecciono *arboleda* o *bosque*, esta visión global presupone un mínimo de análisis perceptivo de /árboles/ o sea que conceptualmente:

- *árboles* no presupone *arboleda*, *bosque*
- *arboleda*, *bosque* presuponen *árboles*

En la tradición guillaumiana se trata siempre de presentar el funcionamiento de un microsistema sobre la base de un doble movimiento ordenado (recuérdese el sistema del artículo: *un/el*, y no al revés).

Notamos que cada vez que Chevalier menciona las variantes, siempre lo hace empezando por LO TODO y hay pasajes bastante explícitos (traduzco):

“ninguna diferencia hay en cuanto a la extensión de las cosas vistas cuando digo *lo ve todo* o *ve todo*. Pero en el primer caso lo visible adquiere mentalmente existencia y unidad antes de ser visto, mientras que en el segundo caso éstas nacen de la presencia de *todo*”

A lo largo del artículo, aparecen las variantes invariablemente en el orden *lo todo/todo*, e incluso las caracteriza respectivamente por “concevabilité N° 1” y “concevabilité N° 2”.

Son dos efectivamente las posibilidades:

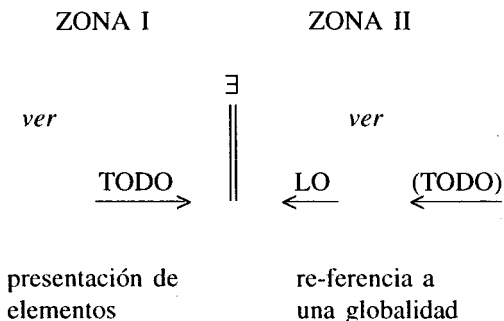
- A: “se plantea una globalidad (LO-TODO), y luego se analiza, enumerándola (TODO)”.
- B: “se recorren los elementos (TODO), y luego se aprehende la globalidad (LO-TODO)”.

Para mí, la propiedad enumerativa, fragmentaria de TODO es la base de la posibilidad de la globalización con el anafórico LO (seguido de TODO):

“Juan mira TODO”	
“Juan	LO mira TODO”

Este último caso supone una operación mental de captación globalizadora, que no puede ser “primitiva”.

La representación más sencilla sería:



\exists = existencia, lo a que se alude, lo que se *ve* en este caso.

Se podría decir que:

- el último momento de la zona I es la **TOTALIDAD** por acumulación.
- el primer momento de la zona II es la **GLOBALIDAD** ya integrada.

Con razón dice Chevalier que no hay que confundir el orden secuencial del discurso con cualquier cronología mental.

*

La orientación de la incidencia opone:

(55) “creí perderlo **todo**: *la caridad y la fe*”



anticipación

(51) “debían transportar **todo**: *hombre y mundos*”



explicitación

En realidad, y a pesar de que el orden secuencial nunca implica orden mental, el ejemplo siguiente manifiesta una cronología natural:

(49) “miró TODO, LO palpó TODO”.

El único, ejemplo del orden contrario parece ser un caso de posposición retórica:

(46) “Hija mía, a ti te LO tengo que contar TODO, alma, a ti que me escuchas TODO, verdad?”
(P. Salinas)

porque el *escuchar* es el motivo, la condición del *contar*:

“Ya que me escuchas TODO, te LO voy a contar TODO.”

Se nota sin embargo que ciertos lexemas ofrecen más posibilidades que otros para ir acompañados de TODO. Son los que evocan los sentidos que perciben poco a poco los objetos, como *escuchar, oír, ver, recordar...*

Es una perspectiva abierta que tiende a ir hasta el final que es la totalidad.

*

Una manifestación lingüística de dicha cronología mental sería la ausencia del artículo anafórico *el* en los casos de presentación fragmentaria.

Los textos medievales explicitan estos puntos de vista. El legislador de los *Fueros* aludía al caso de un individuo indeterminado:

“Todo omne o muller que...; *todo* cortidor curta el cuero...; *qualquiera* que...; si *alguno* renegare...”

Se pueden distinguir la indeterminación restrictiva:

“*todo* hombre que vendiere...”

y la indeterminación extensiva:

“Fue ordenado que las missas fuessen celebradas et *todo* hombre comulgasse”
(*Gestas de d.Jaime*, 67)

Incluso se encuentra una forma de plural (sin artículo):

“*Todos* fijos que padre o madre ovieren muerto...”
(*Fuero de Sepúlveda*)

De modo que habría cierto paralelismo entre:

todo hombre <i>casado</i>	oía todos los ruidos de la calle
todo hombre <i>que P</i>	oía todo lo que podía oír
todo hombre	oía todo

Para mí, la zona I de indeterminación o camino hacia lo determinado precede mentalmente a la zona II de determinación, en que aparece con toda naturalidad el anafórico *los, las*:

“ *Todos los* curtidores deben...”

“ *Todas las* víctimas deben...”

Por lo que se refiere a TOD-, tenemos:

I	II
TUDO	TODOS LOS

paralelo al funcionamiento en cuestión:

veía TUDO	Lo veía TUDO
-----------	--------------

He aquí unos ejemplos modernos de alternancia:

“*Todo* carruaje, de cualquier clase que sea, ha de tener embutidos los clavos de las llantas...”

“*Todos los* carruajes de alquiler tendrán visiblemente marcado en su interior el número de asientos...”

(*Ordenanzas municipales de la Ciudad de La Habana, Habana, 1855, p. 34 y 36*)

Se nota el paso de la zona I a la zona II en:

“Art. 10 *Todo* propietario de campo cerrado o abierto está obligado a conceder la entrada...”

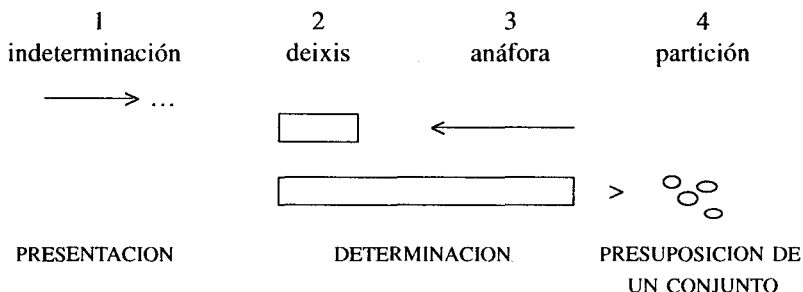
“Art. 11 *El propietario que se negase a conceder el permiso...*”

(*Código rural de la provincia de Salta, Salta, Arg., 1903, p. 6*)

A la breve comparación que hace Chevalier al final de su texto entre el español y el francés, añadiremos un ejemplo muy paralelo a lo anterior:

I	II
<i>toutes peines confondues</i> <i>toute affaire cessante</i>	/ <i>toutes les peines étant confondues</i> / <i>toutes les affaires cessant</i>
abertura hacia todo lo posible	anáfora que presupone una globalidad ya concebida.

Un estudio general de la determinación en español, en el que se ha de incluir el tema de *(lo)todo*, debería, siguiendo el modelo dinámico que expusimos en otra ocasión,³ presentar la cronología siguiente:



3. Para el mecanismo mental que presento gracias al “trimorfo”, véase Bernard Pottier, “Les schèmes mentaux et la langue”, *Modèles linguistiques*, Lille, 30, 1994, XV-2, p. 7-50.

Ejemplo-tipo:

1	2	3	4
<i>dos libros</i> (cualesquiera)	<i>estos libros</i>	<i>los libros</i> <i>que vendiste</i>	<i>dos de los</i> <i>libros que vendiste</i>
(todo, varios, ciertos, algunos...)	(esos, aquellos)	(todos los libros)	(uno de ellos, alguno de Vds., cada uno de ellos)

oía *todo*

lo oía *todo*

Una constate es que la presencia del signo EL, LA, LO es siempre indicación de una zona anafórica, o sea secundaria por definición.

El microsistema de *(lo)todo* sería en consecuencia:

